

MARICONFIANZA

Juan Valdez

JUAN VALDEZ

Primera Edición.

**Catinga Ediciones,
República Dominicana, 2020**

Edición.

Edwin Solano Reyes

Maquetación & Diseño.

Luis Juárez

**Santo Domingo, República
Dominicana.**

Correo.

pcaribepformance@gmail.com

© Juan Valdez

© Catinga Ediciones

Este zine puede ser fotocopiado parcial o totalmente, reproducido por medios como escáner, fotografías, audios, visuales u otros, para uso personal o colectivo, cotidiano, recreativo u otro similar. Catinga Ediciones busca que todxs tengamos acceso a la lectura. Catinga Ediciones es una editorial con base en Republica Dominicana especializada en la publicación y promoción de escrituras y eventos culturales de personas negras y/o afrodescendientes de la comunidad LGBTTQIA+ y aliadxs.

Este zine pudo realizarse gracias a las donaciones de:

Gloriana Díaz, Yania Concepción, Giselle Román Medina, Heidi Ramírez, Melvin Duran, René Aguilera, Dulce Reyes, Mónica Espaillat Lizardo, Elena González, Judith Gómez, Ramón Rivera Servera, Daniel Marks, Lawrence LaFountain, Julio González Ruiz, Abdiel D. Segura, Devotia Moore, Raúl Miyar, Yosoyelotro Caribe, Héctor Iglesias, Jennifer Peralta, Augustine Zegers, Alejandro Pe, Elio Almonte, Gabriela Jauregui, Elyla Sinvergüenza, Alejandro Heredia, Gloriana Díaz, Dandara Selenti, Ariel Ivan Brusich y anónimos en una campaña de gofundme.

JUAN VALDEZ

TE INVITO A SINGAR

Fuera de coro

Mi amor, vamo a singá, qué lo qué.

Creo que podría, por lo menos, hacerte una invitación decente.

¡Te invito a singar!

Te espero: hoy.

Desde: que tú vengas.

Hasta: que tú te vayas.

En: mi casa.

No faltes.

Post data: Te aviso, voy a desnudarte por dentro y luego empezaré a des-vestirte por fuera.

BREVE ROMANCE EN LA CALLE DEL SOL

A propósito de un anuncio de perfumes cualquiera.

Me encuentro en la calle que alberga los mejores recuerdos del inicio de mis aventuras

y una ventana cerrada me separa del insoportable bullicio de la gente calcinándose en el sol.

La embriaguez de soledad nubla en mi conciencia las siluetas de los transeúntes.

cuando de pronto lo veo junto a mí, y ay coño, que bueno está el chofer de carro de concho.

Sus ojos de mirada y color humildes que matizan su bronceado involuntario.

Su barba recia, rebelde y desaliñada que me recuerda a todas mis formas. Su musculoso cuerpo ornamentado con cicatrices de las experiencias pasadas.

Su voz y sus tatuajes delincuenciales que emanan un aura de que singa buenísimo.

Imposible que este tíguere me ocasione incendios de nieve y calor, mi meca es el amor, no me inmutan los chopos y sus miserias.

Seres como él no son capaces de amar, el amor es un menester muy exclusivo,

reservado para los más solventes, quienes puedan compartirlo en las redes sociales.

El amor requiere de flores y chocolates finos, inasequibles para un chofer de carro de concho.

El amor requiere de paisajes paradisíacos, lugares a donde no llega ningún carro de concho.

El amor requiere de cenas en lugares costosos, insípidas para un chofer de carro de concho.

El amor requiere de su consumación con un anillo, que cuesta lo mismo que un carro de concho.

No, un ser como este no podría amarme nunca, tampoco podría yo amarle nunca.

Al desviar la mirada reflexiono en la enorme tristeza que deben sentir esos desgraciados.

Él, que al llegar a su casa pronuncia un falso te amo a su esposa Yulifreisy, que tampoco lo ama, porque no puede.

Ahora que la calle en el mismo trayecto del sol termina, lo veo una última vez, sólo para recordar que, ay coño, que bueno está el chofer de carro de concho.

NO ME DIGAS PAPI

No me digas papi, porque me vengo.

No me digas papi, porque no estamos críticamente vestidos y me estas apretando rítmicamente los pezones.

No me digas papi, porque si lo pienso paternalmente y despacio te puedo vomitar encima la heteronormatividad indigesta que guardo en un espacio anatómico no descrito por la ciencia.

No me digas papi, porque tú tampoco te coges a tu padre.

No me digas papi, porque me puedo descubrir viejo, responsable y verde; de pronto podría arrepentirme y dejarte a medias, llevándome la otra mitad en el apodo "medio polvo".

No me digas papi, porque no te quiero adoptar y CONANI no recibe niños con discapacidades físicas, mentales u otras enfermedades serias.

No me digas papi, porque a diferencia quizás de Darth Vader, no soy tu padre.

No me digas papi, porque si invitas a tu padre a ver Netflix, no haces con él las cosas que haces conmigo.

No me digas papi, porque tu padre se revolcará tanto en la tumba que podría salirse solo para darte una pela desde el más allá.

No me digas papi, porque un poema no es suficiente para describir lo políticamente incorrecto que es eso.

No me digas papi, porque me gusta, porque me vengo.

ME GUSTA CORTARME EL PELO

Rituales corporales

Me gusta salir por las tardes a cortarme el pelo.

Me gusta entrar en la barbería y mirarme en los espejos, entonces empiezo el ritual:

Me gusta imaginar en el reflejo de los espejos que nos rodean a mí, a los barberos y los clientes un mundo sodomita.

Me gusta pensar que existen tan múltiples posibilidades de cogerme con cada uno de ellos como hay reflejos.

Me gusta ver a mis deseos asumir en mi mente sus siluetas masculinas reflejadas en los espejos.

Me gusta mover mis deseos en los aposentos de mi mente para hacer coincidir en una recta a puntos equidistantes las entrepiernas de los machos y mi culo.

Me gusta perderme en los aposentos de mi mansión sin límites conocidos por la neurociencia y mover espejos para alinearlos con mis deseos.

Me gusta crear ilusiones ópticas donde me lo mamen los tígueres que están embobados con la boca abierta viendo el juego de pelota de las Águilas contra el Licey en la barbería.

De la misma forma, pero en sentido contrario, se lo mame yo a ellos.

Me gusta aprovechar el escándalo que hacen cuando un equipo logra una carrera y ellos se paran vigorosamente de sus sillas para fotografiar desde el techo de mi mansión la silueta de sus torsos y sus bíceps que detienen en mi mente el tiempo y el espacio.

Me gusta que el barbero me sobe la crema que uso Samy Sosa, que me acaricie y me blanquee, que limpie mis pecados y deseos para no llegar con cara de vergüenza a mi casa y así poder besar a mi esposa y abrazar a mis hijos.

Me gusta terminar el ritual de la misma forma que lo empiezo: mirándome y mirándolos en el espejo.

Me gusta dejar propina por la sobaita y las caricias a mi barbero.

Me gusta agradecerle con una sonrisa en la cara
y llegar a mi casa antes de que el sol se oculte de la tarde.

EFEMÉRIDES

Todos esperamos ansiosamente ese gran acontecimiento.
Hay quienes lo postergan hasta tener una edad muy avanzada,
otros que descubren la magia desde temprana edad.

Tus familiares te advierten que cuando llegue ese día,
ya no podrás volver a casa, pues
tus vísceras, tu conciencia y hasta las moléculas que componen tus células
serán entonces diferentes.

Existe un cambio irreversible en la conciencia colectiva luego del acto,
y no tienes que decírselo a nadie,
no caminas diferente, tus gestos y tono de voz siguen siendo los mismos
más sus efectos efervescentes se notan en la distancia.

El fenómeno permanece inexplicable,
pero antropólogos y psicólogos ya no duermen preguntándose el porqué
la graduación de ser pájaro
es ser penetrado analmente.

Y todos esperan ansiosamente ese día.

AMOR EN COLORES PRIMARIOS

Para Durán, que es mi ancla

Amarillo: Eres como ir mirando un paisaje mientras escucho música.

Rojo: Ni bañándome se me quita todo lo sucio que quiero hacerte.

Azul: Somos una conversación, eres mi respuesta.

ANÉCDOTA DE MI, QUERIDO BUGARRÓN

Hay tardes en las que yo también me siento solo,
y salgo como de costumbre a andar sin un rumbo cierto.
Es entonces cuando llamo a mi motoconcho de confianza.

Negro de seis pies de altura,
y bíceps macizos como un filete tierno,
y torso de acero pulido a la perfección.

Cuando me recoge en su motor 70 en mi casa,
y me da la mano, porque él no es pájaro,
me sonrío y mira con un semblante de complicidad.

Entonces cuando empieza el ritual:

Lo primero es poner mis manos en él
para sostener firmemente su frágil heterosexualidad;
las carreteras aquí no sirven y entre tanto tambaleo puede caerse y fracturarse.

En ocasiones,
él se permite y yo me permito,
acariciar su cuello y masajear sus hombros.

Cuando el sol se oculta y con él la heteronorma,
me abrazo a él como al closet en mi adolescencia,
y me recuesto en su espalda para combatir el viento frío.

Y así andamos las zonas solitarias e insospechadas de la ciudad,
añorando convivencia,
solo para volver a casa y despedirnos deseando más.

“Loco, sabes que eres de los míos, no dejes nunca de llamarme si necesitas algo”.

MI CABEZA SOBRE TU BRAZO

No conozco un lugar más cómodo que tu pecho,
ni siquiera el vientre de mi madre o sus brazos que emanan amnistía,
a ella no puedo besarla como como te beso a ti,
tampoco sería muy correcto decirle las cosas que te digo.

Desde este punto resguardado de la mirada de los hombres,
la luz que escapa a las cortinas de nuestra habitación,
es visible como líneas que recuerdan,
cuanto nos separa durante el día el capitalismo.

En ocasiones la luz tinta tus negros pelos de un tierno castaño,
es entonces que nostálgico recuerdo,
que aunque transitemos de la mano hacia la muerte,
nunca te conoceré del todo.

Y te soy fiel,
hace ya algún tiempo que no miro el reloj cuando estoy contigo,
ni los tintes del amanecer,
que anuncian una vez que es hora de salir de mi guarida.

NO SABE SI LLORAR O DEJAR LA PUERTA ABIERTA

Está en la orilla del acantilado frente al mar y ya saltó varias veces

Desde aquel infortunado evento no ha vuelto a ser el mismo.
Los vecinos reportan que lo han visto merodeando con la mirada perdida en el parque.
Y en la barbería mueve su cabeza al compás del abanico en la pared, pues se le ve siempre pensando lejos.

Quizás en otro tiempo le hubiese sido más fácil afrontar esta situación.
Pero desde aquella catástrofe ya nada tiene la misma forma ni el mismo matiz.
En ocasiones se le puede ver tomando un segundo concho, pues sumergido en sus pensamientos, se le pasa la parada.

Su madre le recuerda que no pesque en los océanos de la mente pues los mares del subconsciente son turbios y nadie sabe la ubicación exacta donde se aposentan los pensamientos.

Ella se queda pasmada cuando en silencio el mar escapa por los ojos de su hijo y la serenidad del momento la invita a nadar buscando registros fósiles, queriendo encontrar al culpable en las lagunas de su propia memoria.

Desde aquel día que no supo cómo empezar, cómo entrarle, cómo deconstruir lo que consideraba la realidad para enfrentarse a sus miedos.

Aquel día gris
en el que se dio cuenta en la ficción que vivía.

Su vida cambió irreversiblemente
y desde entonces piensa y repite las escenas
desde la mansión a puertas cerradas de su conciencia,
donde puede rebobinar y analizar meticulosamente
los fallos que lo llevaron al naufragio de su voluntad.

Desde su naufragio, se encuentra hueco y ausente
porque no sabe si llorar o dejar la puerta abierta
y ya está cansado de flotar a la deriva.

RESERVA ANTINATURAL I

La vergüenza de verse al espejo

No esperaba enamorarme,
no esperaba esperar enamorarme o que se fuera a acabar.
Esperaba que no sucediera,
pero al mismo tiempo no esperaba esperar a que no sucediera.
Soy un problema, somos un problema
y tengo flores en los ojos,
estoy enamorado de ti y soy un problema.
Ya casi no me miro a mí allá afuera,
ni en espejos, ni en reflejos, ni en sueños.

Ya no soporto mirarte,
me distraigo cuando te miro
y mis ojos me traicionan siguiendo la luz
y se llenan de nada.

Disfruté mucho hacer esta burbuja de jabón en la que estoy contigo,
acolchonarla,
fumar dentro de ella,
y ver como el humo chocaba en las paredes y volvía a nosotros
sin traer nada de vuelta.

¿Sabes?

Me gusta mirarte a través del humo,
verte atravesarlo y mirar mi reflejo en nuestra burbuja de jabón
con humo que deforma mi silueta a contraluz de mi cigarrillo.

Si nadie puede entrar ¿quién está adentro?
Mirar sin ser mirado es como no mirar.
Somos ciegos de nosotros, solos de ellos, solo de nosotros.

Aquí dentro estamos protegidos de opiniones,
metáforas, golpes de estado e injerencia extranjera
y nos tenemos juntos,
aquí,
tú y yo,
condenados a flotar por toda la eternidad en el humo palidecido.

Te extraño cuando no estás en la burbuja,
siento que te me vas flotando en otros aires
y me aterra pensar que nuestra burbuja flotara lejos y ya no podrás volver
a casa
y te lloro,
y nuestra guarida se hace salada,
y mis lágrimas dejan huellas en el humo que ya no está tan pálido.

Lo tengo claro,
lo mejor será encerrarte en la burbuja o agrandarla hasta que englobe el
mundo entero.

Me encanta prometértelo:

Te lo prometo, te lo prometo, te lo prometo.

RESERVA ANTINATURAL II

Siempre cierro las puertas y ventanas de nuestra burbuja cuando salgo
y si el aire no está aquí con nosotros
es porque ya se escapó contigo.

Hay que soplarla de nuevo
para que así vuelva dentro el aire cálido,
sólo entonces nos envolverá
y podremos habitar en ella una vez más.

Si logramos reformar estructuralmente nuestra burbuja
y dejar claras las normas de esta sociedad binaria y pomposa en la que
vivimos,
a lo mejor,
cuando nos hablemos,
las palabras no caigan al suelo apenas salen de nuestras bocas.

Hay tantos adjetivos para describir lo que siento por ti
que este verso fue incapaz de encerrarlos y mantenerlos,
pero nuestra burbuja puede ser mejor que el verso si nos lo proponemos,
podrá retenerlos y lograríamos ser seres virtuosos que sobreviven el vaivén
de los tiempos,
podrá retenerlos y lograríamos ser seres virtuosos que sobreviven el vaivén
de los tiempos.

Te doy gracias,
por ti,
por existir.

Lástima que no te llevaste los adjetivos que te ofrecí,
pero te agradezco,
se me pegaron en la piel.

Gracias por acordarte de que tengo oídos,
ahora que les prestas atención,
si me dejan saber lo que dices
y no lo que quiero que digas.

Recuerdo que cuando aún prendíamos
y los lamias,
entonces podía escuchar mejor lo que quería decirte.

Sé que no soportas un día más en cautiverio,
pero los bugarrones no salen del closet.

Ojalá hubiese una forma en que pudiésemos ser felices
en estos 5 metros cúbicos dónde estamos flotando
y que no brotaran de nuestros ojos
lágrimas tan espesas que se quedan dónde caen
y no se unen a nuestra burbuja.

TE INVITO A DARME BANDA Y RODAR DURÍSIMO

Estás cordialmente invitada

Fecha: Hoy.

Hora: Rai nau.

Lugar: Donde tú quiera, tu maldita madre.

Del abandono de un hombre no te salvan las vidas pasadas ni el ocultismo.
Yo no soy especial, déjame ir, consigue otra persona que sepa usar la lengua.

Alguien bien instruido en la penetración quita soledades.

Olvídame, que tu estas muy buena para estar dando tanto asco.

Mi vida, no estés tan fría.

En el frío los besos no encienden.

No hay exorcismos que expulsen el hielo envenenado de los abismos.

Tampoco combustión sin materia.

Post data: Estoy jarto de que me atraquen por salir a resolverte todas las noches.

